

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tueas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 res.
los trimestres.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 33 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tait-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

LA SALUD DE PÍO IX.

Con este título publica *La Correspondencia* de Ginebra un artículo de su corresponsal de Roma, fechado el 18 del actual, y que traducimos a continuación, por considerar que nuestros lectores lo verán con el interés que inspira a todos los católicos cuantas noticias se relacionan a la sagrada persona del Vicario de Jesucristo:

«Ayer se ha levantado el Padre Santo, pudiendo, por lo tanto, recibir en su biblioteca particular a los ministros y personajes de su corte.

La enfermedad no tuvo ninguna gravedad; la única inquietud que podía causar, era la avanzada edad del augusto enfermo; Jesucristo conserva todavía a su Iglesia su Vicario, y a los fieles su queridísimo Pastor.

Necesariamente llegará un día en que será preciso llorar sobre la tumba al tantas veces objeto de los deseos parciales de la revolución. Pío IX morirá, y el mundo tardará o temprano será testigo de este gran eclipse.

Pero el día que esto acontezca, el universo se conmoverá por la funebre catástrofe. La prueba la tenemos en el terror que ha producido la noticia de la indisposición de Su Santidad.

Era de ver cómo la multitud invadía todas las iglesias, dirigiendo sus oraciones para alcanzar de Aquel que todo lo puede, que prolongase la vida de su Pontífice, de su Padre y de su Rey. Cristianos hasta entonces poco celosos en el cumplimiento de sus deberes, prometían enmendarse con tal de que a Pío IX le fuese devuelta la salud.

¿Qué consuelo para el Padre Santo contemplar que el amor que le tienen sus hijos es suficiente para enardecer el fervor en unos, vencer las inclinaciones y costumbres en otros, y excitar en todos los corazones el amor y la práctica del bien! Pío IX es el Apóstol que, haciéndose amar, atrae a Dios, atrayéndose a sí. Poder divino de la caridad, a la cual nada resiste, y que ejerce a su alrededor una inmanción sobrenatural.

¿Dónde se encuentra el príncipe que goce de esta prerogativa más que real? En el apogeo del poder, ven ellos un pueblo temblar a la menor noticia de un peligro que les amenaza, como el pueblo romano se ha sobrecogido de temor a la nueva de que su rey, destronado y cautivo, no goza de la salud maravillosa que parece ser el privilegio de su ancianidad. Su feliz rival, su opositor, podrá morir, pero de seguro que no obtendrá ni lágrimas ni suspiros. Pío IX se halla ligeramente enfermo, su pueblo se consterna, llena las iglesias, eleva plegarias y las ofrece por él, acompañadas de la práctica de nuevas virtudes. Este contraste, seguramente, es digno de ser notado.

Pero el pueblo ha sacado otras consecuencias. ¿De qué proviene la enfermedad de Pío IX? De su prolongado cautiverio. Los sucesos del 20 de Setiembre han confinado al Papa en su palacio, prisionero húmedo y frío, donde carece de espacio necesario para el ejercicio que reclama su salud. Cuando más amado es Pío IX, más odiados son sus opositores. Todos los corazones verdaderamente romanos han maldecido durante esta enfermedad, más que antes, a los causantes de este desagradable suceso. Los piemonteses no

piensan bastante en la execración que contra ellos se acumula de día en día en el corazón de los romanos. Pueden, sin embargo, aperebirse de que en tres años han perdido más terreno en Roma que el que han ganado.»

LECCIONES DE LA PROVIDENCIA.

Un periódico liberal de provincias escribe lo siguiente, que es, en verdad, instructivo:

«La espación de los revolucionarios ha principiado.

El duque de Montpensier conspiró contra Isabel II, sin tener el valor de hacerlo a cara descubierta, alegando las razones que le movían y exponiendo sus propósitos. Contribuyó a la revolución de Setiembre, y los mismos revolucionarios, a quienes había dado cuanto le pedían, se avergonzaron luego de aclamarle por rey.

Primera expiación.
Los conservadores, que contribuyeron con sus generales, con el ejército y con la marina al triunfo de la revolución, merecieron a lo cual Prim, Martos, Castelar y demás demócratas, impotentes para triunfar por sí solos, regresaron de la emigración, fueron suplantados por estos.

Segunda expiación.
Los conservadores, creyendo y fiándose demasiado de Prim, consintieron en que este ocupara el ministerio de la Guerra, desde donde hizo en el ejército lo que plugo a sus propósitos. Mereció a esto y a la escasa representación concedida a los conservadores en las Constituyentes, quedaron postergados estos.

Tercera expiación.
La candidatura del duque de Montpensier para el trono fue rechazada tenazmente por Prim y sus adictos, no obstante haberle sacado los recursos necesarios para la revolución y para las necesidades de muchos revolucionarios en la emigración.

Cuarta expiación.
Logróse encontrar y elegir después a D. Amadeo por rey, y los mismos que lo buscaron y eligieron, lo despiden.

Quinta expiación.
Los radicales celebran unas elecciones y logran unas Cortes, en las que no hacían falta los conservadores, según dijo su presidente; y dan el triste espectáculo los diputados electos en concepto de monárquicos, de votar luego la República.

Sexta expiación.
Fórmase el primer ministerio de la república, quedándose en él sin aprensión alguna ministros que lo fueron del rey D. Amadeo, con el propósito de que la fracción radical, a que pertenecían, no quedase anulada; pero los republicanos históricos los echan de sus puestos.

Séptima expiación.
Rivero, que en la recepción del primero de Enero en Palacio, pronunciaba discursos ultrarrealistas, dirigidos al monarca, según constan en la *Gaceta* del día siguiente, en la noche del 11 de Febrero contribuye a la proclamación de la República; y pocos días después ya no inspira confianza a los representantes del país, que

pues de las murallas, las barricadas; después de las barricadas, las casas; después de las casas, la mina y el incendio.»

Natural era que cumplierse su palabra.

También el micrófono por la mañana nos fué permitido comunicarnos, pues sólo había prohibición severa de toda relación entre nosotros y los soldados; de modo que cuando estos bajaban a algún patio de la cárcel, nosotros permanecíamos encerrados en nuestros calabozos.

En una de las ventanas del primer piso del O., había divisado yo al presbítero Bayle, uno de los vicarios generales de monseñor Darboy. Reconociéndolo pronto, y con la ayuda de algunos signos, hice saber que al medio día tendrían los rehenes un rato de esparcimiento en uno de los patios, durante el cual M. Deguerry se alegraría de verme y de saber por mí algunas noticias de la parroquia de la Magdalena. ¡Cuán dulce emoción sentí al oír la orden de bajar, pensando que iba a ver de nuevo a mi arzobispo, a mi cura, a mis vicarios generales y a algunos amigos que en el Clero y en las órdenes monásticas tenía! Colocado enfrente de la puerta por donde debían salir del edificio del Oeste, fué el primero a quien vi presentarse el arzobispo monseñor Darboy: los sufrimientos y las privaciones habían hecho tales estragos en su débil y delicada naturaleza, que apenas podía reconocerle. Vídose al punto rodeado de los sacerdotes mis compañeros, acudiendo con no menor solicitud los seglares a expresarle su respetuosa simpatía; y cabalmente cuando a mí me dirigía amistosas palabras al besar su mano, entró en el patio M. Deguerry. Diez años hacía que era yo vicario suyo en la Magdalena; y conocedor de su fibra activa y de su carácter delicado é impresionable, creí hallarle débil, abatido y enfermo a los dos meses de cautiverio en la estrecha celda de una prisión. Pero nada de eso; felizmente su buen semblante, su aire vigoroso y su conversación revelaban una superior ener-

le lanzaron de la presidencia de la Asamblea, para reemplazarlo por Martos.

Octava expiación.
Martos, que acababa de ser ministro con don Amadeo, no reparó en ocupar la presidencia de una Asamblea que se había declarado republicana. Y de tal suerte se condujo, que la Asamblea misma le obligó a los pocos días a bajar de la presidencia, reemplazándole el señor Salmerón.

Novena expiación.
Suspendió las sesiones de la Asamblea, y se eligió una comisión permanente, en la cual los neo-republicanos del 11 de Febrero tenían mayoría. Prevalecidos de esto, pretendían hacer desaparecer al ministerio de republicanos históricos; los individuos de la tal comisión, que estaban satisfechos por haberse proclamado la república con su apoyo y con sus votos, se ven, a más de esto, amenazados en la noche del 23 de Abril por las masas republicanas que invadieron el Congreso.

Décima expiación.
Los radicales, ó neo-republicanos, que durante el ministerio Ruiz Zorrilla desorganizaron el ejército, pretendían ahora buscar en él su apoyo, para mantener los fueros de la Asamblea, representados por la comisión permanente; pero el ejército se halla deshecho por culpa del ministerio radical de Ruiz Zorrilla, y nada puede hacerse; porque las masas populares están armadas con fusiles dados por los radicales, y no oyen otras órdenes que las de los republicanos.

Undécima expiación.
Los demócratas, que tanto deseaban la instalación de sus sacrosantas ideas, para que el cuarto estado ingresara en la vida política, interviniendo con el *suffragio universal* en la gobernación del país, con la libertad de cultos establecida por la constitución, siendo soberano, en una palabra, con todos los democráticos derechos: ahora, Rivero, Becerra, Martos, Echegaray y demás prohombres de la democracia, son declarados facciosos desde la *Gaceta* y no pueden estar en sus casas, que han sido registradas por los ciudadanos del cuarto estado, por cuya intervención en la política tanto han predicado. El demócrata marqués de Sardoal, acogido a la embajada de los Estados Unidos después de la terrible noche del 23, bajo la garantía del pabellón de dicha nación se ha ido al extranjero.

Duodécima expiación.
Si estas enseñanzas se olvidan y no sirven de algo, peor para los políticos.
Ahora empezará igual marcha expiatoria el partido republicano.
Las masas populares desean que ante todo se haga su voluntad; y sin rodeos piden ya hoy la destitución del ayuntamiento y de la diputación provincial de Madrid. Por algo se ha de principiar; y una vez conseguido esto, después vendrán otras peticiones y otras imposiciones.

Ya no se quiere aguardar a las Constituyentes para la proclamación de la República federal.

En medio de sus setenta y cuatro años, andaba erguido como nunca, y las grandes privaciones y trabajos sufridos a la vez que el arzobispo, no pudieron hacer mella en su constitución poderosa.

Un cuarto de hora consagró a monseñor Surat, al padre Olivaint, a M. Bayle, a M. Petit, rat, al padre Olivaint, a M. Bayle, a M. Petit, secretario general del arzobispo, a M. Molon, cura de San Severino, y algunos otros colegas; y todo el tiempo restante que se nos concedió, lo pasó con M. Deguerry, que me pidió afanosamente noticias de su Clero y de su parroquia: el vivo pesar que le causó el saber la clausura de la Magdalena me fué neutralizado al saber que no habían destruido ni enervado ningún objeto en su iglesia. De las humillaciones sufridas de parte de Rigault, de los pesares y mortificaciones experimentadas tan largamente en el calabozo de Mazás, habléle poco: en vez de conservar el más pequeño rencor en su corazón, quería por el contrario, según me dijo, «consagrar los pocos años que de vida le quedasen a prodigar todo el bien posible a los perseguidores del Clero y de la religión; a elevar a la altura de las extraordinarias necesidades de París el ministerio de la caridad y de la palabra evangélica, y a demostrar a todo el mundo que fuera de Jesucristo y de su doctrina santa no hay para los hombres ni para los pueblos sino ilusiones, desengaños y ruinas materiales y morales.

Consigno sus mismas palabras para acreditar con ellas que M. Deguerry no abrigaba graves temores sobre su persona; pues aunque sabía, como el arzobispo, que se había tratado de la muerte de los rehenes en las deliberaciones de la *Commune*, creían ambos que tales amenazas no se realizarían. ¿Por qué tal confianza sin una promesa cierta, sin ignorar las orgías revolucionarias de París ni los odios brutales de sus tiranos? ¿Por ventura juzgarían que teniendo su conciencia pura, en ningún cerebro humano había de brotar la idea de darles la muerte?... En vano me esforzaba por explicarme esta confian-

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA

DEL

PODER EJECUTIVO DE LA REPUBLICA.

DECRETOS.

Atendiendo a las razones expuestas por el teniente general D. Juan Acosta y Muñoz, el Consejo de ministros ha acordado admitirle la dimisión que ha presentado del cargo de ministro de la Guerra, quedando satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

—El Gobierno de la República ha tenido a bien nombrar ministro de la Guerra al teniente general D. Ramon Nouvilas y Rafols, que actualmente desempeña el cargo de general en jefe del ejército del Norte.

—El Gobierno de la República ha tenido a bien acordar que durante la ausencia del teniente general D. Ramon Nouvilas y Rafols, se encargue interinamente del despacho del ministerio de la Guerra el mariscal de campo don Fernando Piard, secretario general del mismo.

Madrid treinta de Abril de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Poder ejecutivo, Estanislao Figueras.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETOS.

Accediendo a los deseos del teniente general D. Joaquín Peralta y Perez de Salcedo, el Gobierno de la República ha tenido a bien admitirle la dimisión que ha presentado del cargo de director general de los cuerpos de Estado Mayor del ejército y plazas; quedando satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Madrid veintiocho de Abril de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente interino del Gobierno de la República, Francisco Pi y Suñer.—El ministro de la Guerra, Juan Acosta.

El Gobierno de la República ha tenido a bien nombrar secretario general del ministerio de la Guerra al mariscal de campo D. Fernando Piard y Alcedar.

—Atendiendo a los servicios y circunstancias del coronel del regimiento infantería de América, núm. 14, D. José Cabrinety y Cladera, y en particular al mérito que contrajo en los hechos de armas sostenidos con la columna de su mando contra las facciones carlistas en la provincia de Gerona, con especialidad cooperando eficazmente a la defensa de Puigcerdá, acción de Rivas y batalla de la facción Vila de Prat, ocurridas los días 10, 12 y 23 del corriente mes, el Gobierno de la República ha venido en promoverle al empleo de brigadier.

Madrid treinta de Abril de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras.—El ministro de la Guerra, Juan Acosta.

Por decretos del ministerio de la Gobernación, fecha 30 del corriente, se admite la dimisión presentada por D. José de Carvajal del cargo de secretario general del ministerio de la Gobernación, y se nombra en su reemplazo a D. José Fernando Gonzalez. Se admite la dimisión presentada por D. Enrique Luque, oficial de la clase de primeros, en comisión, del mismo ministerio, y se nombra en su lugar a D. Manuel Pascual y Silvestre, oficial de la de segundos, en comisión. Se admite la dimisión y declara cesante a D. Rafael Martos, oficial de la clase de terceros, y se nombra oficial de la de

za, cuando vino monseñor Darboy a reunirse con nosotros. A pesar de su salud quebrantada y de su naturaleza decaída, la lucidez y sagacidad de su espíritu las conservaba todavía, notándose en sus juicios sobre los hombres y los sucesos, elevación y firmeza y un seso no es de cáustica delicadeza. Inspirado por el sentimiento de su dignidad eclesiástica y de su valer intelectual, sus observaciones estaban llenas de vigor y oportunidad, al hablar de las humillaciones increíbles que habían querido imponerle Raoul Rigault y otros héroes del club de taberna, creyendo engrandecerse y adquirir sublimes títulos a la admiración de la posteridad, concluyendo por deplorar amargamente la decadencia de las ideas de autoridad y respeto, y por declarar que París y Francia no se recobrarían de sus desgracias si no volvían los ojos a ellas. Monseñor Darboy nos recordó, en apoyo de esto, mismo, el final de una de sus pastorales últimas, en que anunciaba que, si la sociedad persistía en el desconocimiento de la ley providencial del Evangelio y en la repulsión u olvido de los principios morales y religiosos, debía aperebirse para rudos sacudimientos. Con tal motivo recordé, por parte mía, que un diario democrático se había determinado a censurar como exagerado este lenguaje, lo cual daba la medida del empeño que había en apartar a París de toda creencia y práctica religiosa. Tal recuerdo no desagradó al parecer a monseñor Darboy, a quien no era desconocido el artículo mencionado.

Sabía el arzobispo que mi arresto era reciente, y que algunas relaciones conservaba aún con el mundo político, a causa de mis antiguas ocupaciones; por lo cual, después de preguntarme acerca de la situación de París en lo concerniente a la religión y al culto parroquial, y de enterarse de la suerte del valeroso anciano M. Buquet, que seguía prestando desde su casa providenciales servicios a la administración diocesana, como el único miembro libre de ella desde el arresto de M. Jordán en la Conserjería, de monseñor Ired en la cárcel de la Salud, añadió

segundos de dicha dependencia a D. Fermín Hernandez Iglesias.

Por el ministerio de Fomento se publican varios decretos, admitiendo la dimisión presentada por D. Vicente Gomis, del cargo de vocal de la comisión para redactar un reglamento para la ejecución de la ley de aprovechamiento de aguas; y agregando a dicha comisión con el carácter de vocales a los ingenieros de minas, don Luis de la Escosura, y del cuerpo de montes, D. Francisco Arrillaga. También se publica por dicho ministerio otro decreto cuyo artículo único dice así:

Se trasfieren del ramante que resulta en el capítulo 23, art. 4.º, *Material de carreteras*, la suma de 300,000 pesetas para cubrir el déficit que aparece en el capítulo 22, art. 2.º, *Material de obligaciones generales de Obras públicas*, ambos de la sección 7.ª del presupuesto de 1872 a 1873.

El Gobierno dará cuenta a las Cortes Constituyentes del presente decreto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 1.º de Mayo de 1873.

LA MANO DE DIOS.

Dios castiga; pero, como padre tierno y amoroso, en el mismo castigo busca el bien, y la salud de los hijos.

Esto que nos enseñan la fe y la experiencia de la historia, se ve manifestadamente en los acontecimientos contemporáneos.

Nosotros, ambiciosos de gozar pronto de paz y tranquilidad y limitados de inteligencia, quisiéramos siempre precipitarnos cosas, pareciéndonos que es perdido el tiempo que Dios, para quien mil años son como un día, se toma para llevar sus designios a término, con número, peso y medida.

Cuando los sucesos se han cumplido y vemos sus resultados, entonces comprendemos un poco la sabiduría de Dios y nuestra insensatez. Esto comienza ya a verificarse respecto a las cosas de nuestra patria; porque, si bien la revolución no ha acabado todavía su curso, volviendo la vista atrás y abarcando de una sola mirada el camino que ha recorrido, es preciso reconocer que los hombres con toda su ciencia política no habían sabido conducirla mejor ni tan bien como ha marchado hasta el presente.

Antes de la revolución de 1868 era generalmente sentida la necesidad de una reforma radical en las instituciones del país. Apenas había quien no consensase y se lamentase amargamente de lo que existía. La intranquilidad estaba apoderada de los ánimos: la Iglesia prohibida y a sueldo del Estado; la enseñanza pública, en muchas partes, en poder de los impíos: la prensa libre para atacar lo más santo y sagrado, hallábase atada para la defensa; la sociedad cayendo, cayendo siempre, sin que se viese quién sería capaz de detenerla. El trono ocupado por una señora, a quien sus propios servidores y favo-

monseñor, ajeno a todo temor por su persona:

—Y en el mundo político de París, ¿qué se piensa de la suerte de los rehenes?

—Es tal, monseñor, le dije, la confianza que a los hombres de bien inspira la *Commune*, que cada día huyen apresuradamente de su alcance. En el momento en que el Comité de salud pública me ha hecho comprender que yo iba errando en no imitarlos, me que laban en París solamente cuatro personas dignas de confianza para hablar de los sucesos del día, pero con las cuales ni siquiera podía hacerlo. Eran estas: M. Lotellie, secretario del Crédito territorial; M. Garbán, antiguo diputado del Seno y Marne; el conde de Langier, antiguo oficial, y M. Goffin, presidente del Consejo de administración de San Eustaquio, que con sus ochenta y cuatro años y todo fué encarcelado, aunque breve tiempo, por el delito de haberse encontrado en su casa bonos de pan y carne, que tenía la audacia de distribuir a los pobres del cuartel del Mercado. Si desearis, pues, saber algo de noticias del mundo político y diplomático que resta en París, hacedes de recurrir a las pobresmías. Pero yo, ante todo, me permitiré preguntaros si manjar semejante será digno de vuestro paladar delicado.

Monseñor Darboy contestó sonriéndose: —Creo que la *Commune* no habrá tenido tiempo bastante para turbar vuestro ánimo; y en tal confianza, aguardo vuestra respuesta a mis preguntas.

—Pues la daré. Vuestro arresto y el de los demás rehenes es reprobado, monseñor, por la gente honrada y de entendimiento. ¿Quién sino los prusianos y los hombres de la *Commune* habían de ser capaces de resucitar esa bárbara costumbre? Algunos representantes de las naciones extranjeras han dado pasos, según se me ha asegurado, para alajar de vuestra persona todo peligro; y el gobierno de Versalles favorece y activa sus gestiones, no pudiendo hacerlas directamente (1).

(1) El *Diario Oficial* de la *Commune* de 9 de Abril, hablando del decreto sobre los rehenes,

FOLLETÍN.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE,

por el Presbítero M. Lamazon.

Traducción de D. Carlos María Perier.

(Continuación.)

Mi vecino, el presbítero M. Amodrú, y yo, podíamos comunicarnos pensamientos piadosos y propósitos edificantes; así es que hablábamos, durante el día, de Dios, de la muerte, de la eternidad y de los servicios que todavía podíamos prestar a nuestros compañeros, y contemplábamos, durante la noche, los dos a la vez, los terribles incendios que al parecer devoraban a todo París. En la misma noche de nuestra llegada, una batería de once piezas de grueso calibre, situada en el cementerio del Padre Lachaise, comenzó a lanzar sobre los diferentes barrios de la ciudad granadas y bombas de petróleo, con cuyos disparos a pocos metros de la prisión se conmovían y retemblaban nuestros calabozos, a la vez que nuestros oídos se desgarraban con la estrépita detonación y el estridente silbido de los proyectiles que pasaban por encima de nuestras cabezas. Hasta el sábado 27 de Mayo, a las tres y media de la tarde, hora en que el ejército se apoderó del cementerio, no cesó de vomitar el incendio esta batería. El ciudadano Desleuzel, pocos días antes de mi reclusión, había declarado en una proclama, en que apenas se pararon mientes, que los miserables abogados del Gobierno de 4 de Setiembre, después de vocear que se defenderían en los fuertes, las murallas y las barricadas contra los prusianos, lo habían entregado todo a estos; pero lo que ellos no hicieron contra el extranjero, lo haría la *Commune* contra los realistas de Versalles, y aún más completo: «Des-

recidos habían quitado toda autoridad moral, más se presentaba á los ojos del observador como obstáculo difícil de superar á toda restauración, que como apoyo de la sociedad caduca: generales, ministros, altos empleados, dignos cortesanos de tal trono, servían para impedir, no para empujar; tal vez sin quererlo, eran instrumentos del mal casi siempre, rara vez ayudando á la realización del bien.

Quejábanse los Prelados de la Iglesia; lamentábase el Clero; los padres de familia lloraban á amenazas; la prensa combatía... pero sin esperanza verdadera de remedio, porque no se vislumbraba modo alguno de deshacerse de aquellos generales, de alejar á aquellos ministros, de mudar aquellos empleados, de adoptar otra política, de derribar aquel trono.

Muchos que en su corazón lo odiaban, sin embargo, le ofrecían sus vidas y haciendas en los instantes de mayor peligro, espantados ante la perspectiva de lo que habría de venir después.

La mano del hombre era impotente para contener el río desbordado de tantos males como se sentían y de la inmundicia creciente.

Pero lo que á los hombres les es imposible, es á Dios muy fácil.

Un día algunos descontentos atacaron el trono; nadie lo defendió, y el trono dejó de ser obstáculo á la restauración. La pobre señora abandonada de todos huyó al extranjero, sin intentar siquiera oponer resistencia. Los generales se volvieron contra ella ó no hicieron nada; los ministros se metieron en sus casas, esperando el fin de mes para cobrar sus cesantías de manos de los nuevos gobernantes.

Más cuesta á veces cambiar una decoración de teatro que costó mudar el escenario político nacional.

En un día quedó hecho lo que parecía necesitar muchos años y grandes sacrificios. ¿Quién lo hizo? ¿Serrano, Prim, Topete, Montpensier, Rivero, Sagasta? Todos ellos habían antes probado sus fuerzas, y no habían logrado nada: todos ellos han sido débiles después para destruir obstáculos menos poderosos. No busques entre los hombres la causa de aquellos sucesos: atribúelos á la mano de Dios, que se compadecía de España.

No todo, empero, consistía en la caída del trono constitucional. Una restauración inmediata habría encontrado dificultades de todo punto insuperables, á no ser que Dios hiciera á cada hora un milagro.

Era menester que se expusiesen á la luz del día las consecuencias de treinta y cinco años de Gobierno liberal, que se viese palpablemente que la nación había sido robada y empobrecida, que se supiera cómo se había educado á la juventud estudiosa en las Universidades, y al pueblo dócil é ignorante en los clubs. Era también necesario que los hombres que habían logrado para con las muchedumbres, ligeras en el juzgar, un crédito inmerecido, lo perdiesen, y siendo conocidos en su inconsecuencia y escaso valer, se imposibilitasen para ser en adelante un arma de oposición y causa permanente de desorden.

Si en 1868 ó principios de 1869 se hubiese verificado la restauración, pocos habrían creído que el Tesoro estaba exhausto y la administración desmoronada como ha demostrado la experiencia; y los Riveros, los Figuerolas habrían conservado su fama de hombres de carácter y de ciencia, los Moret y los Rodríguez habrían continuado pareciendo los hombres del derecho y de la consecuencia, los Castelar y los Figueras habrían sido una esperanza para el porvenir, los Pi y Margall y los Suñer se habrían considerado como representantes de un partido capaz de hacer alguna cosa buena.

No era fácil que un buen Gobierno pudiese obrar con desembarazo, teniendo delante de sí tantos y tan poderosos elementos de oposición. ¿Quién podía pensar en someterlos, en convertirlos, ni en destruirlos en el breve tiempo que era necesario?

Sin embargo, breve es el tiempo que ha transcurrido, y casi todos están inhabilitados.

Montpensier acabó por caer sumido en el más espantoso ridículo.

Los unionistas, que expulsaron á los jesuitas y á las monjas para adular á los progresistas, cayeron á un soplo de estos para no levantarse jamás. Serrano en dos años de regencia demostró lo que valen los generales de salón. Topete con sus variaciones continuas se manifestó incapaz de... lo que es. Ayala, Ortiz de Pinedo, Ríos Rosas, etc., etc. ¿Quién se acuerda de ellos? ¿Quién les teme ya?

Murió el partido unionista dejando en pos de sí solamente señales de impotencia y un rastro de sacrilegas destrucciones. Después de haber descubierto las infamias de los antiguos moderados, vieron desarrollarse á la vista del público el cuadro de sus debilidades, traiciones y pecados.

Quienes lo manifestaban eran los progresistas, que desde entonces se creyeron haber conquistado para siempre el poder. Nadie fué menos comedido en revelar los defectos de sus antiguos compañeros que el partido pro-

gresista, nadie más vanidoso en el triunfo. Recuérdense los *Jamás* de Prim, las palabras de Figuerola contra Cristina y doña Isabel, las Memorias de los ministros presentadas á las Cortes.....

Mas el partido se dividió, porque el presupuesto no bastaba para saciar á cuantos se creían con derecho á vivir de él, persiguiendo cada parcialidad á la contraria con mayor aborrecimiento del que habían tenido juntos á moderados y unionistas.

¿Qué no dijeron los sagastinos de los zorristas? ¿qué estos de aquellos? Desgraciadamente, todos, unos contra otros, probaban tener razón, presentando pruebas y documentos que demostraban ante el país que todos eran malos.

Los sagastinos bajaron al panteón de las nulidades condenadas á no volver á salir á luz bajo el peso de dos millones transferidos.....

Los radicales habían ganado: la restauración tenía un enemigo menos.

Todo le sonreía al partido vencedor. En Palacio eran dueños; en las calles hacían manifestaciones públicas unos cuantos chicleos y repartidores de papeles sueltos; de provincias venían á llenar las páginas de la *Gaceta* esas adhesiones formularias que los ayuntamientos debían estereotipar ó imprimir en gran número, dejando en blanco el lugar del nombre á quien se han de dirigir; los republicanos trataban con benevolencia á los radicales; ni un negro nubarrón oscurecía el cielo de su ventura.

Parecía que el Gobierno radical había de ser eterno... es decir, no se veía quien había de encargarse de derribarlo.

Pero había la mano de Dios.

Llegó el momento en que Dios dejó de sostenerlo, y de la noche á la mañana desapareció.

Una zancadilla de mala fé que puso á sus contrarios para hundirlos más y más fué el lazo en que él mismo se enredó. D. Amadeo huyó de sus ministros: los republicanos le dijeron que había pasado su tiempo: las provincias volvieron á enviar felicitaciones, pero contrarias á las primeras: los chicleos de Madrid aprendieron otros cantares; habíase cambiado la decoración.

En vano los infelices radicales se rebajaron á actos humillantes, y en vano algunos de ellos juraron que mientras vivían á costa de la monarquía eran ya republicanos de corazón. Nada les valió.

Ningún partido cayó jamás tan vergonzosamente como ha caído el partido radical. Unas cuantas bayonetas del pueblo, sin orden del Gobierno, sin batalla ni esfuerzo, fueron suficientes para trastornar las grandes cabezas y abatir los grandes corazones de los demócratas. Rivero, escondiéndose en una bohardilla, y Figuerola pidiendo la vida por María Santísima, forman el mejor cuadro para representar la fortaleza de carácter de esas gentes.

Así no quedan á la restauración oposiciones monárquicas. El último acto de esa comedia de monarquía que ha durado cuarenta años, se verificó en la Plaza de Toros. ¡Digno remate de tal función!

Ahora los republicanos. A hornadas irán cayendo, como han caído los monárquicos. ¿Será en la Plaza de Toros el último acto de su comedia? ¿Quién será el rematador? Dejád obrar la mano de Dios.

VOLVERÁ LA COMMUNE.

No es conveniente ocultarlo: el resultado de las elecciones verificadas el domingo último en París, es desconsolador, y muestra el estado político y social de la vecina República.

No es conveniente ocultarlo, ni procede siquiera el disfrazar la derrota de los principios sociales representados por el coronel Stoffel, y que aspiraba también á representar á su manera el ministro del Gobierno establecido, M. Remusat. Ha llegado la hora de hacer conocer á los pueblos la gravedad del mal para que escojan, cuando aun puede ser oportuno, el camino de la perdición ó el de la salvación de la sociedad.

La inmensa mayoría de votos obtenida por el vulgar demagogo Barodet sobre un ministro energicamente apoyado por M. Thiers y por todo el poderoso elemento oficial, y sobre un valiente como el coronel Stoffel, hombre de relevantes condiciones, escritor ilustre, patriota consumado, único Casandra de la guerra franco-prusiana, como le llama un publicista alemán que escribe en castellano, y más que todo esto, representante de la monarquía, del orden social, de los principios religiosos y de cuanto más sagrado existe sobre la tierra, esa inmensa mayoría de votos, decimos, revela un hecho que no por penosísimo y terrible deja de ser cierto, hecho que puede decirse en dos palabras: la demagogia es la señora de Francia.

De nada han servido los terribles castigos que Dios ha enviado sobre la infeliz nación; los horrores de la *Commune*, los veinte mil de sus partidarios que cayeron al filo de la espada de las tropas versallesas, y la desgraciada situación á que han llegado las clases trabajadoras; nada han enseñado á los doctrinarios gobernantes ni á las acuchilladas masas populares; los esfuerzos políticos y

económicos de Thiers por reponer á Francia de sus grandes descalabros, no han obtenido el menor testimonio de agradecimiento; la funesta política de dicho hombre público que no ha tenido otro objeto que la consolidación de la república y de los principios revolucionarios, ha sido recibida con disgusto y sin gratitud por parte de los mismos republicanos.

Tan es así, que el pedir ahora M. Thiers el auxilio de los republicanos, presentando este favor como recompensa de los muchos que él ha prestado á la República y á sus muchos partidarios, nada ha producido de bueno, como no sean nuevas humillaciones para él y una derrota más significativa para su favorecido.

Preciso es considerar este hecho, no sólo como producto natural é inmediato de la política que rige los destinos de Francia, sino también como un castigo de esta misma política. Porque no en vano se ha separado el Gobierno de las tendencias lealmente conservadoras de la derecha de la Asamblea; no en vano se ha roto con insigne osadía el pacto de Burdeos para sostener un poder personal, cuando Francia acababa de pagar hartos caro otro semejante; no en vano se han satisfecho las exigencias revolucionarias en las cuestiones originadas por M. Fournier, ministro francés en Italia; no en vano se ha jugado con los grupos de la Asamblea á un peligroso azar.

Esta política doctrinaria, esencialmente revolucionaria aunque disfrazada con una odiosa careta conservadora, ha encontrado su merecido, aunque desgraciadamente todos los males recaerán al fin sobre toda la Francia.

M. Remusat no ha titubeado en solicitar á la vez el apoyo de los verdaderos conservadores y el de los republicanos de todos los matices. Prevalido del hecho de haber escrito en sus mociones una obra histórica á que bautizó con el título de «Historia de un Santo,» como podría haberle puesto el de historia de un diablo, ha halagado á los católicos y solicitado sus votos, que le han sido negados resuelta y dignamente por los que no han podido olvidar la protección concedida con impia largueza al más impío de los embaajadores que rodean la corte del rey excomulgado.

En cambio las tentativas de M. Remusat en el campo republicano han sido más afortunadas. El se ha declarado ardiente partidario de la República, del sufragio universal y de la libertad: él ha puesto en juego todo ese resorte de ofrecimientos, larguezas y declaraciones que esconden su fealdad en el fondo del sistema parlamentario: á él le ha ayudado con una asombrosa perseverancia el presidente de la República, y sus cábalas, promesas y trabajos le han procurado el apoyo de la plana mayor del partido republicano donde caben Favre, Grevy, Girardin, Cernuschi y tantos otros que se encuentran separados por una pequeña distancia del campo de los Gambettas y Pyats.

Aun así, París ha demostrado que el nervio político de la gran ciudad, que las muchedumbres son, no monárquicas, no conservadoras, no republicanas templadas, sino radicales y comunistas. ¿Qué enseñanza la de esas gentes que no tienen con qué sustentarse, que carecen de verdaderas nociones políticas, que pertenecen á un partido que halaga sus instintos, y que sin embargo no pierden una ocasión de demostrar su poderío ó de contarse y recontarse en los comicios, mientras que los hombres llamados de orden, los que tienen ideas religiosas, familia, propiedad, esperanzas de mejoramiento y nobles ambiciones, se abstienen de ir á las urnas y permiten decir á un periódico francés en la mañana del domingo que «la elección estaría animada, pues no haciendo sol, los electores no saldrían á paseo, y se decidirían á votar!» ¡De seguro que estos indolentes electores no eran gambettistas ni barodistas!

Dícese que el resultado de la elección ha causado profundísimo disgusto á M. Thiers, y que se le han oído amargas consideraciones. Sin dificultad alguna lo creemos, pero ya es tarde, y no son las manos de la encarnación viva del doctrinismo las que pueden curar las llagas de Francia, abiertas por esas manos mismas. A otros principios, á otros sistemas, á otros hombres podría encomendarse esta difícil obra de restauración general; pero de cierto que Thiers tuerció el gesto cuando la prudencia ó la voz de varones sabios y generosos le aconsejaron en este sentido.

Ya lo sabe Thiers, ya lo sabe Francia, ya lo sabe la Europa entera: después de la primera *Commune*, aún quedan en París doscientos mil comueros, más esperanzados que nunca, como nunca enardecidos, preparados de antemano, y con organización fuerte y maravillosa para asombrar de nuevo y pronto al mundo con sus horribles teorías y espantables iniquidades.

Y la *Commune* volverá.

ORDEN PÚBLICO.

¿Cuándo se verificará la manifestación de los intransigentes madrileños? ¿Será armada? ¿Asistirán muchos federales? ¿La consentirá el Gobierno ó habrá tiros? ¿Quiere

usted venir el domingo al Escorial á donde no llegarán los efectos de la manifestación? —Dicen que no hay tal cosa y que todo se reduce á una amenaza intransigente. Será presidida por Contreras, y Orense también asistirá á ella.

Estas preguntas y frases se oyen por todas partes de boca de los madrileños pacíficos, de los cuales los más tímidos suponen que estamos en vísperas de un cataclismo.

En honor de la verdad es preciso decir que nada de cierto sabemos sobre tal manifestación, pues varían sobremedura las noticias y pareceres consignados en la prensa: hay periódicos que suponiendo de capa caída al elemento federal avanzado, dan poca importancia á sus proyectos, mientras otros diarios aseguran que la manifestación será imponente y temerosa.

Lo que parece cierto es que el Gobierno y los republicanos templados (perdóneseles el unir ambas palabras) trabajan con ahínco porque la manifestación no origine nuevos obstáculos ni aumente los peligros, habiendo logrado que se deje para el domingo dicho acto, anunciado para la tarde de hoy.

Un periódico cuenta que en un círculo de recreo se habían cruzado palabras acaloradas entre dos generales muy conocidos.

Ambos figuran en la situación política dominante, si bien el uno no está conforme con la marcha seguida por el Gobierno.

Parece que produjo la reyerta, la oportunidad ó inconveniencia de la manifestación que se viene anunciando, ardentemente defendida por el uno y combatida por el otro con no menos calor, noticias que amplía otro diciendo que los generales Contreras y Milans celebraron anteayer una conferencia en el Casino, y que á ellos debe referirse lo anteriormente expuesto: en cuyo caso es evidente que el primero de dichos señores tiene empeño en celebrar la manifestación.

Unase á esto el que los federales intransigentes, y entre ellos los Sres. Barcia y Contreras se muestran cada vez más quejosos del ministerio, hasta el punto, cosa singular, de rechazar sus halagueñas ofertas, acompañadas de plazas oficiales bien dotadas, y se podrá formar un juicio acertado sobre los propósitos de los intransigentes.

Pero no hablemos más de manifestaciones que no se han celebrado y que pueden ser suspendidas por una ó otra causa.

La mayor parte de los diputados provinciales de Madrid, incluso los republicanos, han dimitido sus cargos, en lo cual han obrado prudentemente, pues la energía demostrada por ellos en la sesión de anteayer no puede reproducirse sin manifiesto peligro.

La sesión del ayuntamiento ayer tarde, fué muy parecida á la que celebró anteayer la diputación provincial, con todos sus incidentes de proposición y de grupos.

En la proposición se pedía que el ayuntamiento declarase haber visto con disgusto la conducta de la comisión permanente de la Asamblea, y la del Sr. Marina con motivo de los sucesos del 23. Como complemento á la misma se pretendía dirigir una felicitación al Poder ejecutivo. La proposición fué desechada después de un reñido debate.

Se anuncia la dimisión de algunos concejales.

Antes había sido recibido por la corporación municipal un aviso, intimación, amenaza ó cosa parecida de 300 federales, que le encargaban en no muy humilde tono que se disolviese en el término de veinticuatro horas, so pena de ser disuelto por medio de la fuerza.

Aun se cuentan nuevas tropelías de que son víctimas los vecinos de Madrid tachados de poco afectos á la República.

El *Imparcial* dice hoy lo siguiente:

«Entre las infinitas tropelías que se han cometido estos días, merece especial mención la de que ha sido víctima, según *La Prensa*, la duena de un establecimiento de la calle de las Navas de Tolosa, núm. 23, donde se presentaron en la tarde del domingo tres republicanos con el fin de registrar el edificio sin autorización ni orden de nadie, empezando por querer pegarle un tiro á aquella pobre mujer y á su dependiente, á quienes pusieron los fusiles al pecho, librándose de tan bárbara agresión gracias á la presencia de dos hombres que llegaron al establecimiento cuando ejecutaban tan valerosa hazaña.

De manera, Sr. Estévez, que antes del bando, al ponerse el bando y después del bando.»

Sin embargo de esto, el juzgado continúa instruyendo el sumario sobre las visitas domiciliarias llevadas á cabo en estos días, siendo varias las personas que han prestado declaración y habiendo obtenido la libertad las que inconsiderablemente fueron llevadas á la cárcel por los voluntarios republicanos, como resultado de sus ilegales registros.

De este hecho sencillo quieren sacar ventaja algunos periódicos conservadores para exclamar:

«Cómo y con cuánta rapidez se va deshaciendo el castillo de suposiciones que se fraguó para querer justificar el atropello cometido con la comisión permanente y con los batallones de voluntarios desarmados; y se va haciendo luz sobre la fantástica conspiración, inventada por el Gobierno ó sus órganos, para llenar de insultos quizás á los partidos conservadores, y proporcionar vejaciones y perjuicios sin cuento á hombres distinguidos y revolucionarios!»

Pero á esto contestan otros que los verdaderos autores de la insurrección del 23 de Abril se han escapado, que ninguno de ellos ha caído en poder de la justicia y por tanto que la detención de personas de ínfima categoría, nada de provecho ha producido. De aquí, añaden, que haya sido inútil el encierro de muchas personas inocentes y que se las haya puesto en libertad.

Algunos periódicos llevan su sencillez hasta el punto de apelar al patriotismo de las numerosas familias que, creyéndose inseguras é intranquilas en España, han empezado una emigración alarmante, para que se queden al lado del fuego y no priven de importantes recursos á la industria y al comercio y á la causa misma del orden.

Halagos y recomendaciones son estas que seguramente obtendrán limitadísimo éxito.

Después de las afirmaciones del sargento Barrios, no contradichas por *La Justicia Federal*, en que se ha publicado su curiosa carta; sin que á los diarios federales se les haya ocurrido protestar contra las citadas afirmaciones; cuando ya consideráramos concluido este asunto, escribe anoche *La Correspondencia* que la versión del sargento Barrios debe tenerse por falsa, y que sólo tiene por objeto justificar su conducta. Pero añade *La Correspondencia*: «El Sr. Barrios se halla en Portugal; ó lo que es lo mismo: «El Sr. Barrios no necesita disculpas, estando en lugar seguro.»

Enterados.

Háse desmentido que en Cartagena hubiese en estos días agitación alguna. En cambio anoche mismo hablaban los periódicos de haberse sublevado en ignorado sentido la tropa y marinería de la *Almansa*, surta en aquel puerto, y de haber salido anoche también en el tren correo y para dicha ciudad alguna tropa del batallón de Mendigorría.

Pero parece cierto que si hay algún dato oficial sobre este asunto, á nadie se ha comunicado hasta ahora.

La simple denuncia hecha por una mujer, fué bastante para que los señores de Málaga, los republicanos armados, visitasen y registrasen escrupulosamente la iglesia de la Victoria, sin que el hallazgo de un cortaplumas haya podido justificar ni disculpar este nuevo atentado.

De la misma ciudad salieron el domingo unos ochenta voluntarios en dirección á Nerja, donde se han promovido desórdenes de poca consideración.

Leemos en un periódico conservador lo que sigue:

«Como no hay ministro de la Guerra, ni esperanza de que lo haya, todo el mundo se cree con derecho á tomar la iniciativa en los asuntos militares.

Así, en su sesión de anteayer, el casino republicano federal de Sevilla acordó por unanimidad pedir al Gobierno que separe definitivamente del ejército, sin opción á ningún género de haberes pasivos, á los generales y demás militares complicados en la conspiración fraguada en Madrid contra la República.»

«Duro, duro con esos pícaros! Eso es el modo de que la República se consolide. Y no hay que olvidar que las repúblicas fuertes, de presente envidiable y de porvenir más lisonjero, solo se elevan á la quinta potencia de la perdurabilidad, poniendo en vigor la ley del ostracismo.

Bien lo sabe el ilustrado Casino republicano federal de Sevilla, y por eso pide lo que pide. ¡Pues no faltaba más sino que dejáramos hacer y deshacer á los pretorianos de la reacción!»

Los trabajadores del muelle de Sevilla se han declarado en huelga, pidiendo nada menos que 25 rs. diarios de jornal. Los huelguistas impidieron, navaja en mano, que otros jornaleros les sustituyesen, lo cual es prueba de lo bien que comprenden las leyes económicas explicadas y propagadas por la funesta escuela llamada como por broma *economista*.

Los socios del club economista de Jimena (Campo de Gibraltar) han pedido al ayuntamiento que plantee algunas reformas sobre, ó mejor dicho, contra la propiedad y su uso.

El ayuntamiento ha sido tan bondadoso con los peticionarios, que desde luego ha prohibido á los legítimos dueños de montes que corten leña en ellos, ni que verifiquen ningún otro acto de señorío sobre lo que es suyo.

En algunos círculos políticos se ha dicho que un general, cuyas señas convienen con las del Sr. Caballero de Rodas, había sido víctima de un atentado horrible en un pueblo de Extremadura.

Afortunadamente, hasta ahora parece destituida de fundamento esta noticia.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Hé aquí las noticias de los periódicos oficiosos:

«Noticias de origen carlista desmienten el rumor, ya tan extendido, de que iban á abandonar las armas los partidarios de D. Carlos.

—El general en jefe de operaciones de Navarra se hallaba anoche en Huarte Arakil, de cuyo punto se disponía á salir esta madrugada.

—Un telegrama anuncia que esta mañana ha salido de Lerín la columna del brigadier Villalpiedra para continuar sus operaciones. ¿Cuáles?

—En Arroz se encontraban esta mañana unos 800 facciosos, que se diseminaron en pequeños grupos, para sustraerse á la persecución de que eran objeto.

—Es probable que se encargue del ejército del Norte el general Lagunero. No se sabe, sin embargo, cuando dejará el mando el general Novillas.

La *Epoca* añade:

«La *Gaceta* ni los periódicos ministeriales han dicho nada de dos compañías de las fuerzas de Novillas que este dejó en la confluencia de las provincias de Navarra y de Guipúzcoa, y que, atacadas por los carlistas, lo hubieran pasado muy mal, sin el retroceso de un batallón que oyó el fuego y salvó á las compañías, pero no pudo desalojar á los carlistas de las alturas que ocupaban.»

CATALUÑA.—Dice *El Tiempo*:

«Tristany, con 300 hombres, entró ayer en Castellón, en donde se detuvo el tiempo necesario para racionar su gente.

En la provincia de Barcelona han entrado algunas partidas carlistas que operaban en las litirofes.»

—La línea férrea de Zaragoza á Barcelona se encuentra ya en disposición de prestar servicio. Anteayer un tren de mercancías recorrió este trayecto sin la menor novedad.»

En *La Correspondencia* de anoche leímos lo siguiente:

«Hoy parece que se ha recibido un telegrama participando que Dorregaray y Saballs se hallan al otro lado de la frontera francesa.

A esto contesta esta mañana *El Imparcial* diciendo:

«No hemos podido hallar rastro siquiera del

telegrama oficial á que se refiere *La Correspondencia* y en que se supone que Saballs y Dorregaray se hallan en Francia. Por el contrario, en todas partes se nos ha dicho que no conocen el referido telegrama.

También es de *La Correspondencia* el siguiente párrafo:

«Parece que al frente de la facción de Campos y Mirés, batida anteayer cerca de Calaf por la columna de cazadores de Alcolea, iba D. Alfonso de Borbon, lo cual viene en apoyo de lo que hemos dicho sobre no confirmación oficial de la entrada de dicho personaje en Francia.»

A lo cual añade *El Imparcial*:

«Hace pocos días que Saballs ha revistado gran parte de las fuerzas carlistas de Cataluña, siendo bendecidas las banderas durante la celebración de aquel acto.»

Ahora, júzguese lo que parezca conveniente de las autoridades y del Gobierno, que dieron, acogieron y propalaron la noticia de que D. Alfonso se había ido á Francia y Saballs se había escondido, y sus fuerzas se habían disuelto.

Al principio de la proclamación de la República hubo también empeño en hacer dejar las armas á los carlistas á fuerza de anunciarlo falsamente: ahora, por lo visto, va á suceder lo mismo; así es, que *La Correspondencia* no se da por vencida del todo, y escribe anoche lo siguiente:

«Las noticias sobre la posibilidad de que los carlistas abandonen la lucha que desde hace un año vienen sosteniendo, continúan siendo contradictorias. Pero lo que parece seguro es que en el seno del carlismo se opera en estos momentos algún suceso que debe ser de gran importancia.»

Las noticias que da esta mañana el *Imparcial* son estas:

—El Gobierno se ocupó ayer mañana en conocer por el telegrama el punto en que encontraba el general Novillas, con quien estuvo comunicando.

—Nos escriben de Pamplona con fecha 28, que el general Novillas ha decretado la disolución de las músicas militares en las provincias de su mando, habiendo sido expulsados los músicos mayores contratados y los de plaza incorporados á las compañías como simples soldados.

—Créese que hoy debe hallarse en Pamplona el general Novillas.

—Ayer llegó á San Sebastián para municionarse y percibir sus haberes la columna del coronel Saenz de Tejada.

—Se ha dispuesto el envío de un millón de reales á Pamplona para cubrir atenciones de guerra.

—El gobernador militar de Pamplona no recibió ayer noticia alguna ni de las facciones ni de las columnas que deben perseguirlas.

—Según parece, de Santa Cruz de Tenerife han desaparecido, ignorándose su paradero, algunos jefes prisioneros carlistas que se hallaban en libertad bajo fianza.

—A Bilbao llegaron ayer las columnas que operan contra los carlistas en Vizcaya con objeto de percibir sus haberes.

—Las facciones Olla y Dorregaray se hallaban anteayer por la mañana en Orvis, Antofana y Santa Cruz de Campezu, teniendo una de sus avanzadas en Benocí.

—Los capitanes generales de Valencia, Aragón y Cataluña se están poniendo de acuerdo sobre la manera de prohibir la navegación del Ebro.

—Es asombroso el resultado que ofrece en Cataluña el alistamiento para organizar los batallones de cuerpos francos. Según los últimos partes han ingresado en dicho distrito: ninguno en Barcelona; tres en Gerona; doce en Lérida; setenta en Tarragona; nueve en Tortosa, y diez y nueve de los cuales han desertado dos en Manresa: total 123. Para cuatro provincias no nos parece exagerado el número.

Es mucho el entusiasmo que hay por la República y mucho el ardor bélico contra los carlistas... en las columnas de los periódicos.

Nos parece que nadie podrá dudar tampoco que los republicanos tienen muchos deseos de que acabe con los carlistas el libre ejército de la República.

La *Gaceta* en su parte oficial dice que no ha ocurrido novedad en las últimas 24 horas. En su sección de noticias dice:

«El comandante militar de Tafalla (Navarra) participa que en la noche del 29 los carlistas han tirado á tierra, entre Olite y Bura, 11 postes y roto dos puertas de las casetas de la línea telegráfica del ferro-carril.

—Según telegrama del Gobernador de Vizcaya, las facciones de Navarra y parte de las de Alava se encuentran hacia Santa Cruz de Campezu. Los cabecillas carlistas Montoya, Lecea y Velasco se encuentran en la parte de Villalcar.

El Gobierno publica la siguiente carta:

«REUS, 24 de Abril de 1873.—Después de algunos días que ha estado interrumpida la vía férrea de Tarragona á Barcelona, se ha restablecido por fin. Con este objeto se destacó alguna fuerza á las órdenes del coronel de Bailén, comandante militar de esta plaza.

«Durará ahora mucho tiempo el movimiento ordinario de la expresada línea? Hé aquí lo que sobre esto me dicen hoy de Barcelona:

«Parece que ayer regresaron los que fueron á avistarse con el cabecilla Miret, con quien han podido por fin entenderse, y desde hoy volverán á marchar los trenes de Tarragona con regularidad. Esto prueba que esta gente es la que domina el país, lo cual no deja de ser muy triste. Parece que el convenio se entiende, salvo el beneplácito ó aprobación de Saballs y el príncipe, que ellos llaman.»

La *Prensa* publica en su número de hoy la siguiente carta de Pamplona, fechada el 26 de Abril último.

«Ayer había aquí cuatro columnas, y creo se espera otra, según me acaba de decir uno de los coroneles. El objeto de esta reunión es para que vayan reunidos los individuos de un mismo cuerpo, pues hay columna que lleva dos compañías de un regimiento, cuatro de otro, y así todas las demás.

No quiero dejar pasar un detalle bastante importante: ayer se presentó la oficialidad de las columnas al general Novillas, y ha estado con ella lo más atroz del mundo. Tomó por base de su peroración lo ocurrido en Madrid el día 23 en la Plaza de Toros, y dijo que sabía que aquel hecho tenía ramificaciones en el ejército del Norte, y que debían desengañarse que las monarquías habían pasado para no volver jamás;

que los que trataban de imponerlos de nuevo eran unos miserables, y que los que estuvieran por ellas en las fuerzas que él mandaba, serían probablemente unos cobardes, incapaces de dar la cara, sino de huir; que en todas las ocasiones no han sabido más que tirar un tiro y esconder la mano, y que él sabía quiénes eran; que nunca les propendría para recompensas, y que les echaría de los cuerpos por canallas, añadiendo que si alguno intentase perturbar el orden, como se susurraba, sabría pasarle por las armas.

En fin, estuvo terrible, hasta el punto de añadir que sabía que en el Casino se le había tachado de cobarde, y que él no tenía necesidad de venir á las Provincias y mandar un ejército para acreditarse, pues hacía muchos años que lo estaba. También llamó la atención otra cosa, y es, que al ir á salir toda la oficialidad, se dirigió el general á uno de los capitanes, diciéndole: «Capitan, mucho ojo con la canalla.» Exclamó decirle, señor director, el efecto que esto ha producido en este ejército y población, y cómo están de sobreexcitados los ánimos.

Anoche se dijo también que iban á salir fuerzas de aquí para Madrid. No sé qué fundamento pueda tener la noticia, pues á la hora en que escribo no se ha confirmado todavía.

Los oficiales no hablan de otra cosa, y lo propio sucede en todos los círculos, casinos y cafés. Esto, unido á los ningunos resultados obtenidos hasta ahora contra los carlistas, que cada día toman más incremento, y las noticias que de allí llegan, nos tienen á todos consternados, muertos el comercio y con dificultades inauditas hasta para cultivar los campos, hacen la situación inaguantable y da gana de renegar hasta de nuestra noble cuanto desgraciada patria, por cuya ruina trabajan tantos desdichados, que llamándose liberales, no son otra cosa que sus encarnizados verdugos.»

Con fecha 28 del mismo mes escriben de Hendaya al mencionado periódico otra carta de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«Las noticias que se reciben acerca de las Provincias Vascongadas distan mucho de ser satisfactorias. Cada día es mayor el número de los mozos que salen de los pueblos para engrosar las partidas carlistas, digase cuanto se quiera en contrario; puede Vd. asegurar que si los carlistas de las Provincias y Navarra reunieran 30,000 fusiles no habría bastantes para armar los hombres que se presentaran. Yo he estado quince días entre Pamplona, Victoria y San Sebastián, he hablado con tirios y troyanos, he visto cuanto hay que ver y aquella es la verdad por muy desconsolador que sea el confesarlo; y también puedo decir que á ello contribuyen las pésimas medidas dictadas por las autoridades civiles y militares, mucho más que las influencias carlistas; pero hay empeño en no dejar tranquilo á nadie en sus casas, y este empeño ha aumentado en vísperas de elecciones, resultando que no hay elector influente en punto alguno que no sea tachado de carlista y amenazado hasta que abandona su residencia.

Creo que al fin y al cabo la locomotora va á recorrer de nuevo el trayecto desde Iruñ á Miranda; más si esto se realiza, no lo atribuya más que á un convenio con los carlistas.

El cabecilla Martínez de Velasco se halla todavía cerca de la estación de Biarritz, celebra continuas conferencias con D. Carlos, y según noticias de buen origen entrará de nuevo en España el día 1.º de Mayo.»

También es de *La Prensa* la siguiente carta, que inserta en la sección de fondo con este encabezamiento:

DATOS CARLISTAS.

Por conceptuarlos sumamente importantes, hoy que tanto hablan los republicanos de la terminación de las facciones, hemos segregado de la correspondencia que insertamos en la sección correspondiente, lo que nos participa nuestro celoso correspondiente de Hendaya en las siguientes líneas:

«Según informes, dice, de personas bastante autorizadas, las facciones han tomado en estos últimos días un gran incremento á causa de las inauditas disposiciones que vienen poniendo en juego las autoridades, y de haber observado los pueblos que la persecución por parte de las tropas es una simple fórmula.

Los jefes carlistas que firmaron el convenio de Amorevía, y que en su mayoría se hallan en Bayona, se muestran inclinados á favorecer la insurrección de Vizcaya, y con tal motivo parece que se agitan más que lo de ordinario en estos últimos días.

Una gran parte del Clero vizcaíno, dicen que se halla decidida á emigrar para librarse de los atropellos que la guerra civil les ocasiona del lado de uno y otro bando. Algunos Sacerdotes de aquella procedencia llegaron á Bayona el sábado medio día, á bordo del vapor *Buenaventura* que venía de Bilbao con gran número de familias de dicha ciudad.

Las más severas disposiciones dices que tomará D. Carlos por acuerdo ó propuesta de la junta de Bayona, con objeto de disminuir el grupo de disidentes y á la vez precaver acontecimientos como el pacto de Zorzoza, que mató la insurrección del año último.

En una de las órdenes que sobre este asunto se cree publicará, se declaran reos de alta traición á todos aquellos que trabajaren contra el alzamiento, ó que no acudieran á prestarle su concurso. En otra se condena á muerte á todo aquel que en lo sucesivo dejase de obrar con la energía debida, ó que entrare en tratos de rendición al enemigo. Hablo de otras que no cito por no constarme su certeza; pero si se me asegura que se han circulado á los jefes de partida instrucciones terminantes para que todo voluntario de la República que fuere aprehendido con armas ó sin ellas sea fusilado en el acto.

Se me afirma que una comisión de Navarra ha venido á pedir á D. Carlos, en nombre de sus paisanos, que se nombre á Carasa comandante general de aquella provincia. A medida que las facciones van recibiendo armamento, llaman nuevos voluntarios de los que ya tienen alistados, para organizar y aumentar más sus fuerzas.

Ayer domingo se celebró en las inmediaciones de Bayona una reunión de notables del partido carlista convocados por Iparraguirre, y á la cual parece que asistió Manterola y otros dos Canónigos bastante conocidos.

La *Prensa* añade por comentario:

«Mientras estas y otras noticias por el estilo se reciben por fidedignos conductos, los periódicos ministeriales y hasta creemos que el mismo Gobierno, anuncian la desaparición de los carlistas, no sabemos si por arte de birli-birloque.

El tiempo vendrá á descubrir el pensamiento á que obedece el querer hacer creer en el extranjero que no existen las facciones.

«Tendrá esto algo que ver con el proyectado empréstito de los quinientos millones?»

Por fin parece que se avienen á firmar el manifiesto—protesta de la comisión permanente los Sres. Rivero y Balart, que, según algunos periódicos, habían opuesto al principio algunas dificultades.

Esta protesta, al decir de personas bien

enteradas, está redactada en términos enérgicos y refiere con extraordinaria minuciosidad la conducta observada por el Gobierno el día 23, y su incomprensible inacción ante la actitud de las turbas después que por repetidos telegramas sabía que estas habían invadido el edificio del Congreso y corría grave peligro la vida de los individuos de la comisión permanente.

En este documento se harán también declaraciones de importancia reivindicándose la soberanía de que ha despojado un decreto del Gobierno á los diputados que firman, y haciendo constar la ilegitimidad de este desde el momento en que ha atropellado á los que componían la representación de la Asamblea.

A pesar de que su publicación se anunciaba para hoy, es de creer que tarde todavía algunos días en ser conocido del público.

Los Sres. Figueroa y Echegaray son los únicos individuos de la comisión permanente que se han alejado de Madrid, si bien dejando antes poder á sus compañeros para que suscriban en su nombre el documento en cuestión.

Positivamente que la cuestión de Hacienda no cede en importancia á la política, y tal vez exige aquella más apremiante resolución, porque según todos los síntomas, la bancarrota es inminente, aunque en negarlo se empeñan los más optimistas.

Así se comprende bien que en el ministerio de Hacienda se multipliquen las juntas de jefes, y se apuren todos los recursos de inteligencia para dominar el conflicto, una vez que se han agotado todos los de dinero y de crédito, de lo que han nacido los presentes apuros.

Dícese que entre las reformas proyectadas para hacer frente á las circunstancias se cuentan: la refundición de la dirección general de Rentas en la de Aduanas; la de la Caja de Depósitos en la del Tesoro; y la del Tribunal de Cuentas en la dirección del mismo ramo; pero todo esto no pasa de propósitos, según dice un periódico de hoy, y la economía no sería de gran cuantía.

De mayor monta es la reforma de los haberes pasivos, aunque de lastimar mayores y más justos derechos, mas ayer mismo se han facilitado al ministro los últimos datos que sobre este asunto había pedido, y en su virtud, parece que ya está estendido en cuartillas y sometido á la corrección de forma el decreto del ministerio de Hacienda relativo á las clases pasivas. Dicese que los grandes sueldos de cesantía van á sufrir notable menoscabo.

Otras reformas, otras medidas son necesarias, si se ha de desahogar el Tesoro. Probablemente el Sr. Tatuán, siguiendo la costumbre de muchos de sus antecesores, no se atreverá mas que con sexagenarios cesantes ó con desvalidas huérfanas.

Como verán nuestros lectores en otro lugar, la *Gaceta* publica hoy los decretos admitiendo la dimisión del cargo de ministro de la Guerra al general Acosta, nombrando para sustituirle al general Novillas, y para que se encargue del despacho mientras dura la ausencia de este al general Piard.

Con esto han terminado las discusiones de los periódicos, que se daban de calabazas para averiguar cómo se resolvería la crisis en el caso que el Sr. Acosta insistiera en retirarse; pues, según decían, no pudiendo nombrar ministros mas que la Asamblea, no había manera hábil de resolver la crisis sin que la Asamblea se reuniera.

Tanta fuerza daban algunos periódicos á este razonamiento, que en él se fundaban para decir que al fin no habría crisis, porque ni el general Acosta quería crear con su dimisión un conflicto al Gobierno, ni el Gobierno quería verse en un callejón sin salida.

Mas como ya se ha visto, el Gobierno ha encontrado salida, si no por la calle, por la ventana, mostrando que no sólo considera disuelta la comisión permanente, sino también la Asamblea, cosa que dudaba la prensa revolucionaria, sin excluir algunos periódicos ministeriales.

La comisión permanente, decían, ha sido disuelta, pero la Asamblea subsiste de derecho. Esto confesaba la misma *Igualdad*, pero de ahí no pasaba en el terreno de las confesiones, diciendo, por el contrario, que el Gobierno es el único poder, porque la nación se opone á que se reúna la Asamblea.

La verdad es que el Gobierno piensa del mismo modo que *La Igualdad*, y aunque no ha declarado disuelta la Asamblea procede como si tal declaración se hubiese hecho. Así, no hay apuro legal de ningún género para el ministerio, que decreta y resuelve en todo como tiene por conveniente.

El único caso en que podría haber conflicto sería cuando el Gobierno estuviese dividido. Si, como dice hoy *El Imparcial*, algunos quieren unos ministros echar á los otros del Gabinete y estos no quieren irse, entonces la cuestión no podrá arreglarse sino por la fuerza, á no ser convocada la Asamblea. *El Imparcial* cree que para este caso ó para el de que los intransigentes quieran imponerse al Gobierno, este hará bien en considerar que la Asamblea subsiste, para llamarla en su ayuda si es necesario.

Nosotros opinamos que el Gobierno no ha de pensar en semejante cosa, y que según las circunstancias, irá resolviendo las dificultades que se le presenten como le sea posible. Los ministros, sin cuidarse de legalidad ni de adoptar regla alguna fija, van pasando el tiempo; y si *El Imparcial* les presentara esos casos posibles de difícil solución dirían: «Cuando lleguen hablaremos.»

Continúan las protestas contra el discurso pronunciado por el Sr. Rivero en el seno de la comisión permanente el día 23 del pasado mes.

Dícese que la Tertulia progresista publicará un manifiesto, en el cual se hará constar su reprobación á los proyectos expuestos por este hombre político para el caso en que D. Amadeo hubiese llamado al poder á los conservadores de la revolución.

Además de esto, algunos personajes importantes que fueron ministros del partido radical se preparan á volver por su honra, la

qual consideran ofendida con sus palabras. El Sr. Echegaray ha empezado ya, y desde Burdeos dirige un endrónico comunicado á *La República Democrática*, en el cual protesta contra las palabras del Sr. Rivero en la última sesión de la comisión permanente de la Asamblea, si fueron tal como las supone la prensa, asegurando que el Sr. Rivero sólo hablaría en su nombre y no en el de los demás hombres de su partido, ninguno de los cuales aprobará sus palabras. El diputado Sr. La Hoz hace lo mismo en otro comunicado, á pesar de que un amigo del Sr. Rivero pretende explicar las palabras de este en el seno de la comisión.

Como comprenderán nuestros lectores, todo esto pertenece ya á la historia y sólo sirve para corroborar las profecías que tantas veces hemos hecho acerca de los reyes constitucionales, elevados al trono para servir á los intereses de la revolución y despojados de él cuando son un obstáculo á sus planes.

Si no hubiera sido el Sr. Rivero el que hubiese tenido el propósito de imponerse á don Amadeo, hubiese sido otro cualquiera, que no escaseaban ciertamente en la mayoría personas dispuestas á hacer esto y mucho más, las cuales no se recataban de hablar pública y privadamente del hijo de Víctor Manuel en unos términos que dejaban muy atrás á las que usábamos los reaccionarios.

Si las lecciones de la experiencia sirviesen á los reyes, cuánta enseñanza podían sacar de todo esto aquellos que se sientan en tronos levantados por la revolución.

Son de *El Imparcial* los siguientes sueltos:

«Hé aquí la proposición importantísima, presentada el viernes por los federales en la diputación provincial de Madrid, y votada en la sesión de anteayer:

«Los diputados que suscriben, piden que la diputación se sirva declarar que ha visto con profundo disgusto la conducta malévola de la comisión de la Asamblea nacional y de la milicia rebelde el día 23 del corriente, así como ha tenido una verdadera satisfacción al ver la energía desplegada por el Poder ejecutivo para sofocar la rebelión de ambas colectividades; que se halla dispuesta á apoyar al Gobierno con todas sus fuerzas, á fin de sacar adelante la República que ha de ser la fuente de donde han de emanar el orden y la libertad.—Palacio de la diputación, 25 de Abril de 1873.—Manuel Folgueras.—M. de Fresno.—Tomás Briones.»

—Asiéndole á 496 el número de firmas reunidas para celebrar la manifestación del domingo.

—En el ministerio de la Guerra se teme que en virtud de las circunstancias por que atraviesa el país y de los proyectos que abriga algunos federales importantes, se presenten muchas solicitudes de jefes militares pidiendo su retiro.

—La esposa de M. Layard, ministro de Inglaterra en España, salió ayer de Madrid para el extranjero.

—Es muy probable la supresión del ministerio de Ultramar, creándose como consecuencia de esta medida una dirección general de Indias en el ministerio de la Gobernación.

—Parece que en algunas legaciones se han recibido cartas amenazadoras, anónimas, por supuesto, en que se intimaba á los representantes extranjeros á que reconocían oficialmente la nueva situación política de España.

—Decididamente han aplazado los intransigentes para el domingo próximo la manifestación proyectada para hoy.

—Los intransigentes se mostraban ayer profundamente disgustados por el resultado de la crisis, pues como es sabido era su deseo que se reconstituyera el Gobierno de la República bajo la base Figueras, Pi y Margall y Castelar.

—Diariamente se reciben noticias de diferentes puntos de Andalucía asegurando que cada vez se encuentra más arraigada en aquel país la idea de proclamar la independencia de una localidad, que aseguran poseer todos los recursos y producciones para no necesitar de la cooperación de ninguna otra provincia.

—El domingo anterior, casi á las puertas de Madrid, en las casetas del puente de Viveros, unos cuantos emascarados detuvieron una taranta en que iban dos vecinos de Torrejón, uno de ellos hijo ó pariente del alcalde, y les robaron cuanto llevaban, incluso los vestidos.

—Cuando se proclamó la República se organizó un club federal en Carabanchel de Arriba. Auxiliado después por algunos voluntarios procedentes de Madrid, según parece, el club en cuestión destituyó al ayuntamiento elegido por sufragio universal y se erigió un municipio *autoritaria propia*, sin que hasta ahora, que separamos, haya intervenido el gobernador de la provincia en el acto soberano de la junta revolucionaria carabanchelense.

Así nos lo refiere un vecino del pueblo donde funciona el club municipal independiente.

El gobernador de Zaragoza ha ordenado que sin falta alguna todos los alcaldes de la provincia proclamen solemnemente la República el día 4 de Mayo.

Esta orden ha sido dada en una circular, que entre otras curiosas prevenciones contiene la de mandar que el regidor ó alcalde que haga la citada manifestación, lea con toda solemnidad el decreto de la Asamblea que declara como forma de Gobierno de la nación española la República.

Esto tiene gracia; mientras el Gobierno en Madrid disuelve de golpe y porrazo la comisión permanente de la Asamblea, y las turbas persiguen, encarcelan y atropellan á los diputados, los delegados del ministerio hacen saber al país que la única legitimidad que hoy rige en España es la que dimana de la Asamblea.

Si hace algunos años se hubieran contado estas cosas, habría sido tenido por loco el que se hubiese atrevido á darlas crédito.

En España, por lo visto, se ha perdido, no sólo el crédito, el dinero y otras cosas que no son para dichas, sino hasta el sentido común.

La prensa en general reproduce las quejas de los tenedores de billetes que han tenido la fortuna de obtener algún premio en el último sorteo de la lotería, los cuales no se pagan, por no haber numerario en las administraciones.

En honor de la verdad, podemos decir que el director general de Loterías no ha escaseado gestiones para adquirir fondos y hacer que se paguen estos premios, para que no decrezca la afección al juego, que hoy constituye una parte muy saneada é importante de los ingresos del Tesoro, sin haber conseguido otra cosa que la orden del ministro de Ha-

cienda para que se proponga á los dueños de los billetes la entrega de la tercera parte en metálico, y el resto en pagarés del Tesoro.

No sabemos si los agraciados aceptarán este arreglo; lo que sí sabemos, es que á pesar de lo que habían declamado los republicanos en el Congreso contra la inmoralidad del juego de la lotería, no dicen nada de su supresión, y es de creer que esta renta forme parte de los ingresos en el próximo presupuesto.

Es verdaderamente doloroso lo que acontece en la Caja de Ultramar. Más de 3,000 expedientes se encuentran detenidos por falta de dinero para pagar sus haberes á los infelices que en las abrasadas arenas de Cuba han quedado inútiles defendiendo la patria, ó á las familias de los que, menos afortunados, han muerto allí á la sombra del pabellón español.

Hay que advertir que las reclamaciones de los interesados no exceden de 35 á 40 duros, siendo tan sabia la administración, que para entregar tan exigua suma exige de los interesados la presentación de documentos cuyo valor es de más de cinco duros, con lo cual queda muy reducido lo que tienen que percibir.

No sabemos, pregunta un periódico ocupándose en esta misma cuestión, si habrá alguna otra transferencia en aquella Caja como la que dió tanto que hablar en tiempo del Sr. Sagasta; pero aun cuando no la haya, el resultado es igual, pues los pobres licenciados ó sus familias no cobran un cuarto.

Recomendamos este asunto á los periódicos federales, que son los que más han declamado al tratar de él en los tiempos en que sus adversarios estaban al frente de la administración pública.

El Sr. D. Federico Rubio, ex-diputado federal y uno de los hombres más importantes del partido republicano, ha dirigido una carta á sus electores de Sevilla en la cual pinta á lo vivo á sus correligionarios y hace á la perfección un cuadro acabado de lo que sucede desde que su partido ha llegado al poder.

Contémplo los lectores, pues el ser de manos republicanas da al retrato un valor inmenso:

«Pero es la verdad, y debo yo decirlo con valiente franqueza, que muchos hombres de arriba, muchos otros de abajo, y muchos más de en medio, adolecen y participan de todos los vicios de los tiempos y de esta carlista sociedad.»

Yo me angustio de oír hablar á tanto republicano con el estómago.

Los empleos son asaltados con vergonzosa intemperancia. El que no coje, chilla, grita, y se declara intransigente. Tápase la boca á diez, y se levantan ciento por cada uno, esperando en la eficacia del procedimiento. Si esto no basta, se funda un periódico republicano federal hasta los huesos, que se ocupa en hacer brecha en el débil muro del Gobierno, única esperanza de la causa del pueblo.

Los hombres honrados é inocentes que arañan por los andamios ó sacan birutas, sin conocer el juego, se van tras cualquiera que difama á los constantes defensores de sus derechos. De nuestros mismos diputados, alguna parte, escasa en mérito y capacidad para continuar en sus puestos, exageran su celo aparente, haciendo los populacheros y polichinelas políticos, amen de distribuir credenciales á centenas, contribuyendo de este modo á corromper el cuerpo político, alejando así la posibilidad de convertir á un partido que ha sido hasta aquí de oposición en partido de gobierno.

Tal es nuestra verdadera situación.»

Sumario de un capítulo de un libro que pudiera titularse *Viaje por la España federal*, escrito por un radical:

«Llegada á Extremadura.—De como los vecinos pacíficos de los pueblos de aquella provincia, contagiados por el socialismo, continúan encastillados en sus casas mientras los repatriadores de la propiedad se pasean tranquilamente por calles y plazas á ciencia y paciencia de las autoridades.—Para poner en libertad á los detenidos en los primeros momentos de represión, intentan los liquidadores del pueblo A.... el día de Viernes Santo, prender al centinela y atropellar la guardia de la cárcel en el momento de pasar Jesús Nazareno por frente de ella, colgando á su Divina Magestad el milagro de la exorcización.—Mientras fracasa este proyecto andan á navajazos en la iglesia los *espíritus fuertes* de la misma localidad.—Cuestión electoral.—El sobrino del gobernador, para allegarse voluntades y papeletas el día de las elecciones, sienta sus reales en Badajoz, y declarándose campeón de los nuevos propietarios, usurpa las atribuciones de su tío, y su tío, erigiéndose en bajá, destituye al ayuntamiento recientemente nombrado, manda á sus casas á los diputados provinciales y está á punto de hacer lo mismo con la Guardia civil, que como el general Novillas, de Pamplona á Estella, de Estella á Puente de la Reina, de Puente de la Reina á Estella, y de Estella á Pamplona, anda del alcalde al juez de paz, del juez de paz al gobernador, del gobernador al juez de paz y del juez de paz al alcalde, sin saber á quin obedecer. Toma cartas en el juego un carlista, y abordando á los propietarios, les recomienda la conciliación para evitar nuevos desastres y trabaja su ánimo en el sentido de que redacten y firmen una exposición al Gobierno pidiendo el indulto de los complicados en las algaradas prudonianas de la provincia. Consideraciones generales.

Y todo esto y más pasa en Extremadura, y así se vive en Extremadura.»

Solamente como dato para que los contribuyentes vean lo que se gana con los cambios de personal administrativo á que tan aficionados se muestran los liberales, vamos á consignar lo que cuesta al Estado la última remesa de empleados enviados á Filipinas, advirtiéndole á nuestros lectores que todos son federales.

Desde que se constituyó el Gobierno de la República el pasaje de los empleados nombrados por el Sr. Sorri y que han hecho su viaje por las mensajerías imperiales cuestan al Tesoro dos millones quinientos mil reales. Anádase á tal cifra la del importe de los hechos por otras muchas líneas de vapores, la de los empleados de Cuba y Puerto-Rico y vuelta á España de los cesantes necesarios para tales nombramientos, pudiendo calcularse la suma total en más de diez millones de reales.

Recomendamos este dato á los periódicos republicanos que en otro tiempo no cesaron de declamar contra este escándalo, que después han reproducido en mayores proporcio-

nes, sin de da porque la veracidad de los federales era mucho mayor que la de los demás partidos que sucesivamente han disfrutado del presupuesto.

El Debate, órgano que fué de los conservadores amateístas, ha dejado de publicarse. Aunque no sean extraños á esta resolución los asuntos particulares de la empresa, debemos hacernos cargo de las razones políticas que da el citado periódico, explicando su desaparición.

No quiere **El Debate** defender una bandera distinta de la que defendió, y no se cree tampoco con autoridad para iniciar una solución conservadora, aunque entienda que las clases de este nombre «deben entrar en el camino de cualquier afirmación viril y salvadora», y se retira para que otros encancen la política que los conservadores deben seguir.

Después continúa:

«Quizá en estos momentos parezca patriotismo seguir luchando por los intereses conservadores en frente de la anarquía, que crece y sube como la marea; quizá hoy conviniera que no se extinguiese una sola de las voces que claman, pidiendo orden y gobierno, en medio de este caos horrible de pasiones y de miserias.

También lo hemos tenido presente; pero hemos creído y seguimos creyendo que nada en estas circunstancias se alcanza de la propaganda pacífica y del debate legal. ¿Quién piensa ahora en disputar el campo á las turbas? ¿Quién piensa en traer á las futuras Constituyentes siquiera una docena de diputados que representen, no ya á los partidos monárquicos, pero ni aun los principios conservadores dentro de la forma republicana?

Y constituida violentamente por una serie de actos de fuerza, que empieza en 13 de Junio de 1872, la futura legalidad, legalidad falsa y aparente, hija de todos los vicios políticos, desde la intriga hasta el brutal predominio del jefe auzado de un pelotón armado; y establecida la federación republicana, que es para España dislocación y quizá ruina cierta, ¿quién confía en destruir semejante aparato de derecho por los medios ordinarios y legítimos? ¿Quién espera, por la fuerza de la palabra y de la idea, reconstruir el país, levantar contra la Constitución federativa, si es que llega á completa granazón, tal masa de opinión pública que sea al fin aquella ahogada por la voz de los pueblos?

Los partidos monárquicos no se dan por vencidos, y sin embargo, se apartan por instinto, sin previo acuerdo, de la contienda electoral. Esperan triunfar á la postre de esta república, venida por sorpresa, y dejan, no obstante, solos en la futura Cámara á los republicanos. ¿Por qué? Porque saben dos cosas: primera, que hoy será vano empeño el de combatir en los comicios contra la tiranía de las turbas; segunda, que más poderosamente propagarán las ideas conservadoras los extravíos de la demagogia que la más brillante campaña parlamentaria de los hombres de gobierno.

Hemos reproducido esto para que se vea, por confesión de los conservadores, cómo queda España al salir de sus manos. **El Debate** debía confesar, y con él todos los conservadores revolucionarios, que se retiraran llenos de oprobio, asustados de su propia obra. **El Debate** debía además confesar que él y sus hombres erraron el camino; **El Debate** debía proclamar que tras las situacio-

nes que él ha patrocinado, viene siempre lo que estamos viendo.

Pero todo menos que eso: los conservadores se retiran, porque no tienen valor para oponerse á la demagogia, á esperar una ocasión propicia para volver á hacer su presa este desdichado país.

Confiamos en que no lo conseguirán.

Hemos recibido el siguiente programa de la función cívico-religiosa del **Dos de Mayo**, con que en el presente año de 1873 se ha de honrar la memoria de los primeros héroes de la independencia española en el campo de este nombre.

1.º A las tres de la tarde del día 1.º de Mayo se anunciará la función con un clamor general de campanas en todas las iglesias; repitiéndose otro igual á las nueve de la noche.—Una sección de artillería, situada en punto conveniente, romperá el fuego á la precitada hora con tres cañonazos, y continuará disparando uno cada treinta minutos hasta la retreta.

2.º Al toque de diana del 2.º de Mayo romperá el fuego la sección de artillería con tres cañonazos, y continuará disparando uno cada media hora, hasta que se haya concluido el responso en el **Campo de la Independencia**.

De seis á doce de la mañana se dirán misas en sufragio de las víctimas, junto al monumento que guarda sus cenizas. Con igual objeto se celebrará otra cantada con vigilia en todas las parroquias de esta capital.

A las doce se reunirán en las salas Consistoriales todas las personas que hayan correspondido á la invitación del Ayuntamiento; y á las doce y media se pondrá en movimiento la comitiva, por el orden siguiente:

Abrió la marcha una sección de batidores de artillería; seguirán los acogidos en el Asilo de Mendicidad de San Bernardino; los de la Casa-Hospicio; los niños del colegio de San Ildefonso; los inválidos del ejército; los parientes de las víctimas del 2.º de Mayo; los alcaldes de barrios; los señores jefes y oficiales de los voluntarios de la República y del ejército y armada; los altos funcionarios del Estado; y la Diputación Provincial; marcharán á continuación los maceos del Ayuntamiento y la Corporación Municipal; y cerrará la comitiva el Poder ejecutivo y el Excmo. señor presidente del Ayuntamiento, llevando á la derecha al Excmo. señor capitán general, y á la izquierda al jefe del arma de artillería; terminando el cortejo con una columna de honor, compuesta de tres compañías de los cuerpos de la guarnición y otras tres de voluntarios de la República, precedida de la música del cuerpo de artillería.

Se dirigirá por la calle Mayor, Puerta del Sol, calle de Alcalá al Prado, en donde se incorporará con ella el Cabildo de señores Curas párrocos de esta capital, que se colocará delante de los maceos del Ayuntamiento, hasta llegar al **Campo de la Independencia**, en el cual formarán un cuadro las fuerzas populares y las del ejército, en cuyo centro se colocará la comitiva, cantándose en seguida un solemne responso: concluido este, se retirará el Cabildo á la iglesia de San Fermín.

Acto continuo la columna de honor hará las descargas de ordenanza, como en los funerales de capitán general con mando en jefe que fallece en plaza.

Concluirá este acto con el desfile por delante del monumento de las tropas de infantería, caballería y artillería del ejército y los voluntarios de la República, que se hallarán formadas anticipadamente del modo que prevenga el jefe encargado de cumplir las disposiciones adopta-

das por el Excmo. señor capitán general, de acuerdo con el Ayuntamiento.

SEGUNDA EDICION.

Esta tarde no circula noticia alguna de importancia en los centros políticos: únicamente es asunto de todas las conversaciones la orden del general Pierrad al tomar posesión del ministerio de la Guerra, para el cual sido nombrado interinamente.

Dícese que al presentarse el oficial mayor del ministerio al citado general á pedirle hora para presentarle los oficiales y jefes, le ha contestado que puede excusar este trabajo, pues todos ellos estaban desde aquel momento cesantes.

Con efecto, poco después todos los oficiales han salido del edificio de la calle de Alcalá, dejando abandonados sus respectivos negociados.

A última hora se asegura que en Cataluña se ha insurreccionado un regimiento.

Ignoramos la verdad que pueda tener esta noticia.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 30.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés á 54-35.

5 por 100 id. á 89-15.

Exterior español á 22-00.

Consolidados ingleses á 93 9/16.

Bolsín.—Exterior español viejo á 21 7/16.

El de 1872 á 21 7/16.

Interior á 16 7/8.

PARIS, 29.—Según noticias de Lyon las escarceas han causado grandes daños en los viñedos de la cuenca del Rodano.

Es un desastre comparable solo con el de 1817.

El representante de España en Londres ha dado las gracias al Gobierno inglés por las declaraciones hechas por Gladstone en la Cámara de los Comunes, acerca de la suscripción á favor del empréstito carlista.

El príncipe Alfredo de Inglaterra ha llegado á Nápoles.

NOTA. A causa del mal estado de las líneas no se han recibido todavía los despachos de ayer.

BOLSA DEL DIA 1.º

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 17-50, 45 y 40; pequeños, 17-65, 50, 75, 70 y 60.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 23-30, 50 y 60; pequeños, 23-30; no publicado, 23-60.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 101-50.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual; publicado, 61-75 y 25.

Id. en cantidades pequeñas, publicado, 61-70, 60 y 30.

Resguardos al portador de la Caja de Depósitos, publicado, 70-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 35-00, 34-80, 90 y 65.

Acciones del Banco de España, no publicado, 148 y 147; no publicado, 148, 147 y 147-50.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 29,8 y al sol de 29,7. Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó ayer en Madrid 20,160 pesetas, 82 céntimos.

Refiere un periódico malagueño que el domingo al medio día se acercó un hombre del campo á uno de esos barberos ambulantes que se hallaba en Puerta Nueva, quejándose de un fuerte dolor de muelas y con la pretensión de que le sacase la que á su parecer se le causaba: el barbero se dispuso á practicar la operación; pero antes le encargó repetidas veces el paciente que viera cómo la hacía para que no le doliera mucho; pero al sentir el tirón, y creyendo que la mandíbula se le iba detrás, ó que el dolor de la extracción era más fuerte que lo que se había figurado, sacó una navaja y dió una puñalada á su bienhechor, con lo cual se le quitó el dolor y se puso tan bueno y tan sano que daba gusto verle.

Parece que por el ministerio de Hacienda se van á expedir órdenes para que cuanto antes se haga la apertura de calles en el Retiro, á fin de que se pueda dar impulso á la edificación y se proporcione trabajo á los braceros.

El célebre astrónomo zaragozano, don Mariano Castillo, cuyo último pronóstico acerca de las variaciones atmosféricas del mes que ayer terminó, ha resultado cierto en todas sus partes, nos remite hoy el referente al mes entrante, que nos apresuramos á publicar.

Mayo empezará ventoso y seco, con nubes que cambiarán el N. y NO., que tan fría han mantenido estos días la temperatura, en E. y S. E. Caeán fuertes chubascos acompañados de truenos y pedriscos. Algunos rios tendrán grandes crecidas.

Del 9 al 15 experimentaremos un brusco cambio atmosférico con tempestades, vientos frios y granizos, que se reproducirá del 23 al 30, en que el frío será más intenso á consecuencia de los recios temporales que han de sentirse al N. y N. O. de la Península y en varios puntos de la Europa septentrional.

En La Palma, de Cádiz del 23, hallamos el siguiente relato de un siniestro marítimo:

«Muchas personas, al ver el rojo resplandor que anoche irradiaba las nubes, se hicieron la ilusión de que estaban contemplando una aurora boreal; pero este efecto era producido por el incendio de la fragata *Esperanza* que, vista desde la muralla, como nosotros la vimos, parecía un buque de fuego, pues estaba ardiendo toda la obra muerta. A las diez menos cuarto se fué extinguendo aquel volcán flotante, que poco después quedó ahogado entre negras nubes de humo.

Quince horas estuvo ardiendo este barco, después de haber sido apartado por la mañana de los demás, á remolque por dos vapores; sufrió varias descargas de artillería, hechas con objeto de sumergirlo, para evitar que el fuego pudiera hacer mayores estragos propagándose á otras embarcaciones.

Anoche acudió mucha gente á la muralla á contemplar aquella imponente hoguera, que, como hemos dicho, producía con su irradiación el efecto de una aurora boreal.

El buque era propiedad del Sr. D. Manuel Lloret, comerciante de esta plaza, y se disponía á darse á la vela dentro de breves días para Burdeos.

Ha habido que lamentar desgracias personales, pues á eso de la una de la tarde ingresaron en el Hospital de San Juan de Dios nueve tripulantes en muy mal estado. Cinco de ellos contusos llegaron en un carruaje y los cuatro restantes, heridos, en camillas trasportadas por marineros de un buque francés inmediato al siniestro y custodiadas por un oficial de dicha tripulación. Uno de los marineros, según se nos asegura, ha fallecido.

Se hacen grandes elogios de la solicitud y esmero con que se hizo la primera cura á estos desgraciados por la tripulación francesa, cuyos jefes les prodigaron toda clase de auxilios, acogidos en su buque con la mas generosa hospitalidad.

El incendio ha durado hasta hora avanzada de la noche, y de la fragata no queda más que el recuerdo.

Dice el *Diario de Villanueva y Geltrú*:

«Lo primaveral de la estación á otras causas, pues en ello andan discordes los profesores del arte de curar, ha dado origen estos días á una enfermedad que ataca exclusivamente al sexo masculino. Consiste ésta en un vahido que hace perder por completo el sentido durante largo rato á los que de ella se sienten atacados, que quedan sumamente postrados, necesitando para su restablecimiento guardar cama por espacio de algunos días.»

Han llegado á Hamburgo diez y siete cajas procedentes de la Habana, para ser expuestas en Viena, que contienen tabacos de las fábricas de Henry y Clay, Cabañas, Julian Alvarez, Anselmo Gonzalez del Valle, Tolosa y Susini. También han llegado los deliciosos azúcares de Pöer, los exquisitos dulces de Costo y varios platos de ingenio.

Ha llegado á Viena el presidente de la comisión española señor duque de Osuna con toda su familia.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Felipe y Santiago, Apóstoles.

SANTO DE MAÑANA. San Atanasio, Obispo.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa Cruz, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde procesión y reserva.

En la iglesia de Jesús Nazareno se celebrarán solemnes honras por las víctimas del Dos de Mayo de 1808. A las diez habrá Misa mayor; se cantará el oficio de difuntos, y dirá la oración fúnebre D. Juan Fernandez.

También habrá honras fúnebres en San Antonio de la Florida, y dirá la oración D. Emilio Santa María.

Continúa celebrándose la novena de la Divina Pastora en San Antonio del Prado, y predicará en la Misa mayor D. Fernando Lorenzo Alba, y por la tarde en los ejercicios el Padre José Joaquín Montalban.

Seguen celebrándose los ejercicios de las Flores de Mayo, y predicará por la tarde en las Carboneras D. Vicente Pastor, y en San Ginés D. Jaime Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de las Maravillas, la de la Providencia en Capuchinos, ó la del Pópulo en San Justo.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, á cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

OBRAS

DEL PRESBITERO D. FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR,

RECTOR DE LOS ESTUDIOS CATÓLICOS, Y ELECTO CHANTRE

DE BARCELONA POR SU SANTIDAD.

Vida del Excmo. Sr. D. Antonio María Claret.—Un tomo de 452 páginas en 4.º, de elegante impresión, adornado con el retrato del virtuoso Prelado, 16 reales.

¿De qué sirven las monjas?—Un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Libertad eclesiástica en la censura á impresión de los libros de rezo, 2 reales.

El hombre es hijo del mono? Observaciones sobre la mutabilidad de las especies orgánicas y el darwinismo, 2 rs.

Oraciones para rogar por las necesidades presentes.—Medio real un ejemplar, 40 rs. el ciento.

El monaguillo instruido.—Sis cuartos el ejemplar; 6 rs. docena. Se hallan en las principales librerías. Dirigiéndose al autor, Onesta de Santo Domingo, 8, y remitiendo el importe se hace el 10 por 100 de rebaja, si se toma por valor de 100 reales, y el 25 por 100 en pasando de 300 reales, aunque el pedido sea de diferentes obras.

La Enseñanza Católica, revista muy útil á todas las personas que han de tomar alguna parte en la educación de la juventud. Precio de suscripción, 10 reales.—La administración de la revista está en la calle de Carretas, 31.

ACEITE HOGG

DE HIGADO FRESCO DE BACALAO

Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, las crónicas reumáticas, enfraquecimiento de los niños, empujes, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleva este anuncio y que cubre la capsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en París, 2, rue Castiglione.—Depositos en España: farmacia Jose Simon; Escolar; Just; Moreno Miguel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 21, sirve los pedidos.

JARABE DE LABELONYE

Farmacocénico de 1.º clase de la Facultad de París.

Este Jarabe es empleado, hace mas de 53 años, por los mas célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropesías. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los ataques crónicos bronquitis, los convulsivos, espasmos de garganta, extinción de voz, etc.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y Cia, rue d'Aboult, 39.

Depositarlos en Madrid: D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 1; Agencia franco española, Sordo, 31; Sres. Burrell, hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miguel, Arsenal, 2; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar plazuela del Angel, 7; Ortega, calle del Leon, y Rodriguez Hernandez, calle Mayor, 27 y 29.—En provincias en las principales farmacias.

GRAGEAS DE CELIS Y CONTE

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resulta de dos informes dirigidos á dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Celis y Conte, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curación de las pérdidas de las debilidades de temperamento, en ambos sexos.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y Cia, rue d'Aboult, 39.

Depositarlos en Madrid: D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 1; Agencia franco española, Sordo, 31; Sres. Burrell, hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miguel, Arsenal, 2; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar plazuela del Angel, 7; Ortega, calle del Leon, y Rodriguez Hernandez, calle Mayor, 27 y 29.—En provincias en las principales farmacias.

DIOS, PATRIA Y REY

6

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ.

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadrados en rústica, y de un precioso album, elegantemente encuadrado, con ceros dorados, de la familia real legítima de España, que recibirá en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contiene los retratos siguientes:

1.º Carlos V.—2.º doña María Teresa, su esposa.—3.º Carlos VI, conde de Montemolín.—4.º condesa de Montemolín, su esposa.—5.º Carlos VII.—6.º doña Margarita de Borbon, su esposa.—7.º doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.º D. Alfonso de Borbon y Este, su hermano.

Precio de toda la obra, incluido el album, 40 rs. franco al porte. Se sirven los pedidos acompañando su importe y dirigiéndose al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 38 y 40.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte é incomoda que sea. Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

LA TOS ronca y fatigosa que es síntoma casi siempre de tisis y de catarrós pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebaja el dolor por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferina ó de coqueluche que ataca con tanta perniciosa á los niños causados de vómitos, desahoga y hasta espulsa sanguinolenta, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña alguna comestible pectoral y anastipico.

LA TOS catarral ó de estómago y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y perniciosas que al menor resfriado se reproducen de una manera insostenible.

Esta medicación reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Valo ocho reales caja en toda España. Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miguel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia Dr. Alfaro, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Donas.—Cádiz, A. Luongo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prologo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zarzo y y demás principales farmacias de España.

VELADAS CATÓLICAS DE MADRID

tenidas en estos tiempos de persecución contra la santa Iglesia de Jesucristo, y publicada en memoria y obsequio de toda la juventud católica de España, por el Obispo de la Habana; un tomo en 4.º, 4 rs. en Madrid y 10 en provincias, en las librerías de D. Miguel O'Connell, calle de la Paz, núm. 6, Madrid.

En la misma se hallan las siguientes obras del mismo autor:

A4 SS. D. N. Pío Pío IX. Hamiltonian preces circa B. V. de Deipetrice Maria Assumptio in Conclu.—Un cuaderno, 4 rs.

La Virgen María en sus relaciones con Dios, con los ángeles y los hombres.—Tres tomos, 20 rs.

Tesoro del amor virginal.—Un tomo, 6 rs.

El Paraíso hallado en las delicias de la Eucaristía.—Un tomo, 6 rs.

La escuela del amor en el Corazón de Jesús.—Un tomo, 6 rs.

El Concilio Eucarístico y la Europa oficial.—Un tomo, 8 rs.

Pío IX y la Italia de un día.—Un tomo, 8 rs.

Los voluntarios de Cuba.—Un tomo, 10 rs.

En provincias un real más cada tomo. (Núm. 163-4-)

MES DE MAYO CONSAGRADO Á MARÍA.

Por D. José M. Cuadrado.—Sexta edición. Véndese en las librerías principales de Madrid y Provincias. Los pedidos al por mayor se dirigirán á la librería de la viuda é hijos de J. Subirana, editores, Barcelona.

(Núm. 164.)

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

FOR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. Libertad. El principio heterodoxo. Libertad de imprenta. El sufragio universal. Teorías sociales sobre la enseñanza. Posesión de la autoridad. Naturismo.—Felicidad social. Emancipación de los pueblos adultos. Division de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna. El ejército segun las constituciones modernas.—El poder judicial segun las mismas constituciones. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. Epitogo. La administración en la patria.

Dos tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA,

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende á DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo seis sellos de 10 céntimos de peseta, y su equivalente.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es. 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos. 60 rs. Poesías de D. Luis de Góngora y Argote. 10 rs. La predicción popular, por monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, con el retrato de su autor